



Así, pues, hay dos usos de la razón, los cuales tienen en común la universalidad del conocimiento y el hecho de producirlo a priori, pero son muy distintos en su modo de proceder. Ello se debe a que, en el fenómeno, que es donde se nos dan los objetos, hay dos elementos: la forma de la intuición (espacio y tiempo), que es cognoscible y determinable enteramente a priori, y la materia (lo físico) o contenido; éste último indica un algo que se halla en el espacio y en el tiempo, algo que, consiguientemente, contiene una existencia y corresponde a la sensación. Con respecto a la materia, que sólo empíricamente puede darse de modo determinado, no podemos tener a priori sino indeterminados conceptos de la síntesis de sensaciones posibles, en la medida en que pertenezcan a la unidad de apercepción (en una experiencia posible). Con respecto a la forma podemos determinar nuestros conceptos en la intuición a priori creando los objetos mismos en el espacio y en el tiempo mediante la síntesis uniforme, y considerándolos como simples quanta.

Kant, Crítica de la razón pura.

